

NEGOCIOS E INTERESES ESTRATÉGICOS

Medio Oriente en América del Sur

En el transcurso de unas semanas, los presidentes de Israel, Irán y la Autoridad Palestina visitaron en noviembre pasado las principales capitales de Sudamérica en busca de reconocimiento y apoyo para sus respectivas políticas, en gran medida contrapuestas. Se trata de un acercamiento inédito, no exento de matices y contradicciones, en el que se mezclan objetivos geopolíticos e intereses comerciales, en línea con la emancipación de América Latina de la tutela estadounidense.

Por **IGNACIO KLICH** *

Como nunca antes, el pasado mes de noviembre fue testigo de un intento de acercamiento sin igual entre destacados jefes de Estado de Medio Oriente y América del Sur. Con metas afines, aunque desde posiciones diametralmente opuestas o contrastantes, los presidentes de Israel, Irán y la Autoridad Palestina recalaron en Brasilia, y el israelí Shimon Peres y el palestino Mahmud Abbas visitaron después Buenos Aires. Abbas estuvo asimismo en Chile, país que recibió recientemente un centenar de refugiados palestinos (ver recuadro de la pág. 19), y agregó a su itinerario una parada imprevista en Venezuela. Caracas también recibió al primer mandatario iraní, Mahmud Ahmadinejad, proveniente de La Paz, donde hizo escala tras su estadía en Brasil.

Los tres visitantes buscaban asegurarse, entre otros objetivos, el apoyo sudamericano para sus principales causas: la resolución del conflicto palestino-israelí y las secuelas de las ambiciones nucleares iraníes.

Parte de esa solución, la creación de un Estado palestino, ya fue aprobada por la Organización de Naciones Unidas (ONU) en 1947, con un mayoritario apoyo latinoamericano al plan de reparto de Palestina entre

* Historiador. Compilador de *Árabes y judíos en América Latina, Siglo XXI*; y (junto a Cristian Buchrucker) de *Argentina y la Europa del nazismo. Sus secuelas*, ambos en Siglo XXI Iberoamericana, Buenos Aires, 2006 y 2009 respectivamente.

un Israel independizado en mayo de 1948, y una república palestina que todavía resta concretar, entre otras razones, debido al rechazo árabe a la partición (1). Una república tal, en paz con Israel y con una geografía cercana a la de 1967 –menor a la de la partición– es la meta de una fracción de los israelíes, incluso en su gobierno. Pero la negociación palestino-israelí está en punto muerto debido al impune incumplimiento, mayormente israelí, de la Hoja de Ruta fijada por Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia y la ONU; el deseo de la actual coalición gubernamental israelí de negociar sin precondiciones, conciliando la búsqueda de paz con la expansión de las colonias en los territorios ocupados; el conflicto entre Fatah y Hamás, y la negativa por parte de Estados Unidos de otorgarle a este asunto la prioridad y el tiempo invertido por el entonces presidente estadounidense James Carter para lograr la paz egipcio-israelí.

Con esas coordenadas, la gira de Abbas arrancó cuando flotaba en el aire la posibilidad de que Estados Unidos y otros países –incluso latinoamericanos– reconociesen a una Palestina independiente, aun cuando carezca de algún atributo esencial para un Estado, como el control de fronteras definidas (2). Antes de concluido el viaje, empero, ya se sabía que Abbas, sin cartas para neutralizar la oposición israelí a esa independencia y carente de luz verde de Washington, se abstendría de proclamarla.

La gira de Peres tampoco logró su objetivo principal: contrarrestar el

avance iraní. Su anfitrión brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, anunció que retribuirá este año la primera visita a Brasil de un presidente iraní. Es más, según el boletín israelí *Debkafile* (3), el canciller brasileño Celso Amorim estuvo poco después en Teherán para comenzar con los preparativos: el viaje de Lula será la ocasión para firmar varios acuerdos, uno de ellos para el aprovisionamiento de uranio natural a Irán. Ello explicaría el tour de Amorim a una instalación en Ispahán, en compañía del director de la Organización de Energía Atómica iraní. Asimismo, dada la propuesta del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) para que Irán envíe a Rusia su uranio, donde sería enriquecido y devuelto en varillas que hacen imposible su uso para fines militares, tampoco sorprende que el representante iraní ante el OIEA nombrara a Argentina como posible fuente de combustible nuclear para Irán (4), sea para enriquecer su uranio o proveerlo de uranio argentino.

Ya en 1988, Argentina fue contratada para suministrar uranio a Irán –como alguna vez se lo brindó a Israel, antes de la proclamación de la República Islámica– y atender el reactor experimental en Teherán, vendido por Estados Unidos en los años 1960 y abocado a producir isótopos para uso médico. Ello abrió la puerta para otros contratos nucleares con Irán, eventualmente cancelados por presiones externas cuando el ex presidente Carlos Menem alineó al país con Estados Unidos y sus aliados en Medio Oriente (5). De ahí la sospechada existencia de un vaso comunicante entre esa supresión y la sangrienta voladura de la sede de la mutual judía AMIA en Buenos Aires en 1994, especialmente por quienes se la atribuyen a Irán. Corresponde probar fehacientemente si la pista iraní, en vez de otras, es la acertada. Pero de verificarse así, ello significaría que el atentado contra la AMIA, con sus 85 muertos fue, en palabras de una periodista israelí hija de diplomáticos antiguamente acreditados en Buenos Aires, una “metástasis del

conflicto mesoriental” (6). En este caso, parte de la lucha entre Israel y el mundo árabe y musulmán por el monopolio regional del primero sobre las armas atómicas (7). Visto el desenlace para Argentina (8), no sorprende que una averiguación estadounidense sobre el interés iraní en reiniciar el vínculo nuclear arroja, en principio, resultados negativos.

Aun así, de convertirse Brasil en fuente de uranio para Irán, ello confirmaría que el rédito político de la gira de Peres fue exiguo, tanto más por el infructuoso cabildéo de instituciones judías estadounidenses para evitar que Ahmadinejad fuese recibido allí (9). En contraste, la actitud hacia Peres de la presidenta argentina, Cristina Fernández de Kirchner, estuvo coloreada por un protagonismo internacional más modesto, los atentados irresueltos y los desatendidos pedidos de la justicia argentina para indagar a ciudadanos iraníes sospechados de posibles roles en el ataque a la AMIA. Pero también por el lucrativo comercio exterior, que ha convertido a Irán en el principal mercado en Medio Oriente para Argentina. En 2008, las ventas argentinas a Irán rondaron los

1 100 millones de dólares, ignorándose por ahora si tal récord revela que las exportaciones triangulares, vía países del Mercosur y países árabes, han caído en desuso.

Fernández de Kirchner buscó ahorrarle a Peres encuentros desagradables con críticos de los crímenes cometidos durante la guerra de Gaza de diciembre de 2008-enero de 2009 y en una conferencia de prensa conjunta, reiteró los reclamos ventilados en la ONU sobre la por ahora no realizable indagatoria a sospechosos iraníes. Pero la Presidenta argentina también aprovechó una pregunta sobre los nexos con Venezuela –país que es visto por los israelíes como el mayor aliado regional de la República Islámica desde antes de su ruptura de relaciones con el Estado hebreo en 2006 (10), pese al poco publicitado disenso de Hugo Chávez con Ahmadinejad respecto del Holocausto y la existencia del Estado de Israel (11)– para afirmar que nadie le elige amigos a Argentina. Eran las mismas palabras que había empleado en Nueva York ante un cuestionamiento similar realizado por una delegación de líderes judíos estadounidenses

de las presiones sobre otros países de la región para desarrollar o adquirir armas nucleares”. Véase Avner Cohen, *Israel and the Bomb*, Columbia University Press, Nueva York, 1998, p. 315.

(8) Tales secuelas parecen incluir otro par de episodios no esclarecidos: el ataque en 1995 a un encargado de negocios iraní, Ali Rajavi Yazdi, y el posterior acto de vandalismo hacia un hogar árabe islámico de Cañuelas, vinculado a una mezquita de inspiración iraní.

(9) Una evaluación total, inclusiva de la dimensión comercial, quizás deba matizarse con los logros de los hombres de negocios que acompañaban a Peres, en carrera por contratos de comunicaciones y seguridad para los Juegos Olímpicos que se llevarán a cabo en Río de Janeiro en 2016. Véase “Peres attends Shabbat ceremony in Brazil”, *Ynet*, Tel Aviv, 13 de noviembre de 2009.

(10) Parte de los costos diplomáticos de la segunda guerra del Líbano, la ruptura venezolana fue emulada por Bolivia, y precedió a la decisión de Costa Rica y El Salvador de mudar sus embajadas de Jerusalén a Tel Aviv, donde están ubicadas todas las representaciones latinoamericanas en Israel. De ahí el interés hebreo en neutralizar el ejemplo bolivariano, también responsable de facilitar contactos a Ahmadinejad con Bolivia, Ecuador y Nicaragua.

(11) Véase la entrevista de Barbara Walters a Hugo Chávez en la cadena ABC, Nueva York, 16 de marzo de 2007, www.youtube.com/watch?v=kDaSj2D3Rjs

El cine israelí se ha constituido hoy en la tribuna de aquellos que sostienen una posición distinta de la oficial acerca de la cuestión palestina, y varias películas denuncian los abusos cometidos con los palestinos que viven en los territorios ocupados.

Por **JOSEFINA SARTORA** *

Gracias a los festivales de cine podemos acceder a una serie de películas israelíes de notable sentido crítico, ya que son pocas las que consiguen el estreno comercial en Argentina. La más sorprendente es *Vals con Bashir*, dirigida por Ari Folman. Palma de Oro en Cannes, premios César y Globo de Oro, laureada en Israel, esta rara avis del documental en primera persona relata la investigación que el director lleva a cabo para rescatar del olvido, que tanto él mis-

mo como sus contemporáneos padecen, los hechos más lamentables de la invasión de Israel al Líbano en 1982. Folman había eliminado de su memoria la experiencia de la guerra, en la cual participó siendo muy joven, y perturbado por ese vacío inicia un viaje casi fantasmal de recuperación de sus recuerdos, en un proceso terapéutico. Lo más original del film radica en el uso de técnicas de animación, casi nunca asociadas al documental, que recrean admirablemente la confusión, la niebla distorsionada del olvido, la alucinación evocativa, las pesadillas recurrentes. Folman entrevista a varios compañeros veteranos de aquella campaña, que también han bloqueado su memoria, como un mecanismo de defensa. Valiéndose de imágenes oníricas, fragmentarias, inconexas –como lo es todo viaje hacia la recuperación del recuerdo reprimido– que mezclan realidad y fantasía, los personajes van recuperando las vivencias de su incursión en Beirut. Era septiembre de 1982, poco después del asesinato del presidente electo libanés Bashir Gemayel, líder de las milicias cristiano-falangistas aliadas a Israel. Folman y sus compañeros pertenecían a las Fuerzas de Defensa israelíes que controlaban el campamen-

to de refugiados palestinos de Sabra y Chatila, y permitieron el ingreso de las milicias falangistas en busca de terroristas. Allí se produjo con su connivencia, durante tres días, la masacre de unos 3 000 palestinos, niños, mujeres y hombres, en venganza por el magnicidio. El film establece el paralelo entre la conducta de los soldados israelíes y la de los nazis en los campos de concentración. Combina la estética con la intención moral, hasta que al final deja de lado toda subjetividad y el artificio de la animación y pasa a tomar reales de los miles de cadáveres abatidos en la masacre.

La defensa contra el terrorismo es la excusa para declarar guerras que siembran terror. Tal es el pretexto del ejército israelí para justificar el asesinato de Rachel Corrie, una pacifista estadounidense que en 2003 actuaba con un grupo de una ONG como escudo humano para intentar detener la demolición de hogares palestinos en Rafah, en la Franja de Gaza. Hasta que una pala mecánica manejada por un soldado le volcó toneladas de tierra encima. Simone Bitton es una documentalista franco-marroquí que se autodefine como árabe judía, hizo su servicio militar en Israel y se ha especializado en do-

cumentar la realidad de Medio Oriente. Su film anterior, *Mur*, registró la construcción del muro de hormigón que separa ilegalmente a israelíes de palestinos, y observó sus consecuencias en la vida de ambas sociedades. Su nuevo documental, *Rachel*, indaga lo ocurrido seis años atrás con esa joven, entrevista a voceros del ejército y testigos del crimen. A Bitton se le hace muy difícil atravesar este otro muro, el de la conspiración oficial que se urde para falsear el atropello, calificado de “accidente”. Las entrevistas a los militares no hacen más que enturbiar el hecho, y descubre que las filmaciones de las cámaras de seguridad han sido adulteradas. Sólo le quedan los testimonios de los compañeros de la víctima y las fotos que pudieron tomar en aquellos momentos. Después de la muerte de Rachel, todos sus compañeros fueron obligados a irse del territorio y hoy han abandonado la tarea de resistencia pacífica que involucraba aquella acción de solidaridad con el pueblo palestino, vista a la distancia como “ingenua”.

Son de gran impacto las imágenes actuales de los inmensos escenarios donde viviera una comunidad, que aparecen reducidos a pilas de escombros. Pero lo más significativo es

El conflicto en

* Crítica de espectáculos, Buenos Aires.



Fotograma de la película documental israelí Z32 (Gentileza Cine Ojo Producciones)

(12), un mensaje de fácil decodificación para su huésped y soportes: obviar el fútil fomento del corte de lazos de Argentina con Irán (13).

Por su parte, Brasil ha sido el principal abastecedor latinoamericano de Irán, seguido a distancia por Argentina, que sin embargo ha logrado acercarse al significativo saldo comercial favorable acumulado por Brasil, ya que apenas adquiere en ocasiones azafrán y pistachos iraníes, a diferencia del petróleo que también integra la nómina de importaciones brasileñas. Si bien la atención de Brasilia al comercio con Teherán se remonta a la crisis energética de 1973, que desató una vigorosa campaña de exportación del país sudamericano a sus proveedores de petróleo, fue el quiebre de las relaciones estadounidenses con el Irán post-sha lo que despertó el interés iraní por adquirir en Brasil, en Argentina y también en el resto de la región, parte de lo comprado antes en Estados Unidos.

Cultivar relaciones con Irán es asimismo funcional a la aspiración de Brasil a ocupar una plaza permanente en el Consejo de Seguridad, deseo para el que necesita del apoyo de países en desarrollo. Pero también de Estados Unidos, la UE y otros, por lo que los comentarios de Lula sobre las ambiciones nucleares iraníes no

se apartaron de la posición de los países centrales: son aceptables si están ceñidas al uso pacífico de la energía atómica. A tono con Estados Unidos e Israel, Brasil también insistió a Abbas a ser candidato para la elección presidencial de la Autoridad Palestina. Todo ello parece haberle ganado evitar ser nombrado especialmente como parte de la lista de países latinoamericanos a los que la secretaria de Estado estadounidense Hillary Clinton llamó a eludir la "mala idea" de estrechar relaciones con Irán, aun cuando los resultados de la visita a Brasil, de verse confirmados, serían el avance más significativo de Ahmadineyad (14).

La actitud de Lula es más problemática para Israel. La respuesta brasileña a las mencionadas gestiones de instituciones judías, elogiando la oportunidad que significa acceder a todas las partes de un conflicto, y el reportado acuerdo de venta de uranio son difíciles de digerir. A contrapelo del *National Intelligence Estimate* estadounidense de 2007, según el cual Irán abandonó años antes la idea de producir armas atómicas—reteniendo la capacidad para retomarla—, Israel acentúa la dimensión militar del programa iraní, que amenaza con poner fin al monopolio regional israelí sobre las armas atómicas. No obstante

En 2007, mediante una medida poco conocida, Chile accedió al afincamiento de una centena de refugiados palestinos venidos de Irak. Desde la invasión estadounidense de 2003, y con variado éxito, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) ha intercedido ante varios países, algunos latinoamericanos, en favor de palestinos que, buscando alejarse del teatro bélico iraquí, no lograron cruzar sus fronteras, tanto por la endeblez de sus documentos como por los problemas que tan masivo flujo de migrantes provenientes de ese país dislocado genera para Jordania y Siria.

Sin embargo, su llegada a Santiago en 2008 no estuvo exenta de debate en la colectividad palestina y otros ámbitos chilenos. Si bien el Comité Democrático Palestino de Chile la consideró una medida humanitaria, también explicitó su expectativa de que la acogida chilena y de otros países no obstaculice la resolución de la cuestión de los refugiados de las guerras de 1948-49 y 1967, mediante su reinserción en el Estado de Israel (1).

El Comité Democrático actuó, sin duda, en sintonía con un elemento central de la postura palestina: la protección del derecho al retorno de los refugiados a su lugar de origen, aldeas y pueblos reconvertidos entre tanto por Israel. El derecho al retorno de los palestinos quedó de hecho consagrado en la resolución 194 de la ONU, que ya en 1948 declaró que aquellos "que deseen regresar a sus hogares y vivir en paz con sus vecinos deben ser autorizados a hacerlo". Pero, esa postura es distónica con la de sucesivos gobiernos israelíes, opuestos a un retorno masivo de palestinos que jaquearían su tejido demográfico mayoritariamente judío.

la opacidad israelí sobre el tema, destacadas fuentes calculan que Israel, que es miembro del OIEA, pero no signatario del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, cuenta con un arsenal conformado por no menos de 80 bombas atómicas y hasta más de 400 (15). Difíciles de emplear en Medio Oriente sin consecuencias para la propia población israelí, sirven como elemento disuasivo y para tratar de dictar condiciones: no en vano, Ephraim Sneh, ex viceministro de Defensa israelí, afirmó no querer tener que negociar con los palestinos, con un Irán dotado de ojivas nucleares en el entorno. Idéntica racionalidad alienta a los soportes de Israel en el Congreso estadounidense a considerar limitar la financiación a Brasil de entes oficiales estadounidenses como el Ex-Im

Bank, castigando así sus vínculos con Irán. Según el boletín estadounidense *Stratfor* (16), ello podría afectar inversiones potenciales por 174 000 millones de dólares para desarrollar el sector energético brasileño.

Resta saber si la Casa Blanca acompañaría al Congreso en ese

(12) *La Nación*, Buenos Aires, 24 de septiembre de 2006.

(13) A finales de 1994, las relaciones diplomáticas con Irán fueron llevadas al nivel de encargados de negocios. El vínculo se volvió más precario en 1998, luego del retorno forzado a Teherán del agregado cultural iraní Mohsen Rabbani, sospechado de la compra del vehículo para el atentado de la AMIA. La cancillería pidió que fuese retirado, argumentando que llevaba casi década y media en Buenos Aires. Los iraníes respondieron a la medida desautorizando el regreso a Teherán del agregado comercial argentino, lo que llevó al canciller Guido Di Tella a reducir la relación hasta su mínima expresión, reclamando igual número de diplomáticos y administrativos en ambas capitales, pero obviando el corte de relaciones. Duran-

Sin duda, la cuestión de los refugiados es uno de varios asuntos espinosos que requieren de delicadas concesiones, de buscarse una solución consensuada. Si lograra suficiente apoyo internacional, la preferencia israelí sería la más completa abdicación palestina al ejercicio del derecho a retornar. Así, dependiendo del tenor de la voluntad internacional para sustentar económicamente el éxito de un acuerdo israelo-palestino, dista de ser descartable todavía la posibilidad de que una fracción de los refugiados acabe radicada en países ajenos al Estado palestino e Israel.

A juzgar por tempranas averiguaciones israelíes en la Argentina del primer peronismo, apuntadas a propiciar en los años 1950 el asentamiento aquí de refugiados palestinos reales o potenciales (2), las autoridades israelíes estarían interesadas en la búsqueda de terceros países. Y no sólo para reducir el número de los que finalmente tendrá que absorber Israel, sino también para ponerse a resguardo de aquéllos en los territorios palestinos que confrontados con posibles dificultades seguirían albergando expectativas retornistas.

Entonces, la gimnasia del ACNUR parece haber permitido en lo inmediato abreviar las vicisitudes de palestinos varados en las fronteras de Irak, y explorar en paralelo la posibilidad a más largo plazo de que distintos Estados se avengan algún día a la radicación de refugiados, en caso de que les sea requerido por la comunidad internacional.

I. K.

(1) En total, son casi 5 millones, asentados con distintos grados de precariedad en países árabes en derredor de Israel.

(2) Ignacio Klich, "The Chimera of Palestinian Resettlement in Argentina in the Aftermath of the First Arab-Israeli War and Other Similarly Fantastic Notions", *The Americas*, Vol. 53, N° 1, 1996, pp. 15-43.

afán ya que en ausencia de medidas semejantes por parte de Europa, Rusia y China, toda restricción estadounidense corre el riesgo de tornar más fácil la labor de sus competidores en Brasil.

IGNACIO KLICH
© LMD EDICIÓN CONO SUR

te el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), el canciller Rafael Bielsa aclaró que Argentina no admitiría "presiones de quienes quieren que rompamos relaciones diplomáticas con Irán"; en los hechos, tal es la postura argentina actual.

(14) "Clinton warns Latin America: Think twice about Iran Ties", *Haaretz*, Tel Aviv, 11 de diciembre de 2009.

(15) En 1986, información aportada por un ex técnico de la planta nuclear israelí en Dimona, permitió calcular que el Estado hebreo ya tenía acumuladas entre 100 y 200 bombas de fisión. Véase, por ejemplo, Inigo Gilmore, "Israel reveals secrets of how it gained the bomb", *Daily Telegraph*, Londres, 23 de diciembre de 2001; y *SIPRI Yearbook 2009*, Stockholm, www.sipri.org.

(16) Austin, 25 de noviembre de 2009.

el cine israelí

la entrevista que la directora realiza a un joven soldado israelí, quien—de espaldas—relata con total irresponsabilidad los abusos que él y sus compañeros solían cometer casi mecánicamente contra el pueblo palestino, sin tener conciencia del atropello. Bitton declaró al presentar su película en el Bafici: "Siempre es peor. Cuando filmé en 2008, la situación era allí mucho más dura que en 2003, pero después de lo acontecido este año en la Franja de Gaza se ha vuelto insostenible."

El tema de la culpa irresuelta constituye el meollo de *Z32*, reciente documental de Avi Mograbi. El experimentado Mograbi, quien viene denunciando en sus documentales las políticas abusivas de Israel, imprime una vuelta más al tema de la culpa: ¿cómo encarar la representación de un asesino? El de su documental es un joven de las fuerzas militares israelíes cuyas víctimas fueron en una ocasión policías palestinos indefensos, en un operativo de venganza nunca bien especificado, excusado en la búsqueda de elementos terroristas. También este joven pone en evidencia una instrucción militar que entrena a los soldados israelíes para matar mecánicamente, sin cues-

tionamientos morales de ninguna índole, bajo la consigna de la defensa del territorio. Escuchando su relato, se comprende cómo acaecieron las muertes de Rachel Corrie y de estos palestinos. En una confrontación con su novia, ella le recrimina su proceder y asoma un principio de culpa en el joven, quien accede a filmar su historia pero se niega a dar la cara. Mograbi se cuestiona entonces cómo filmar a un asesino confesando su crimen, cómo representar cinematográficamente la verdad sobre hechos dolorosos y a su responsable, sin denunciar su identidad. Él mismo pone el cuerpo ensayando la forma estética de la información, e incluso apela al humor y a la música como medios para la representación del horror. Finalmente decide utilizar máscaras digitales sobre los rostros de ambos jóvenes, y con esa técnica original se preserva su anonimato, a la vez que se atempera la crueldad que llevó a ese muchacho al asesinato.

Los tres films no hacen más que cuestionar la lógica de una formación militar que entrena a sus soldados en la ignorancia de los elementales derechos humanos. Preguntado el soldado de Rachel si no pensaba que era un

abuso disparar a los edificios palestinos por pura diversión, él manifestó que jamás se lo había planteado. Ambos soldados carecen de argumentos para su accionar terrorista. Sólo saben que deben disparar contra cualquier ser que pueda ser considerado una amenaza para la seguridad de Israel.

Mograbi, Bitton y Folman representan a una corriente de intelectuales israelíes que están cuestionando la política exterior de su país, considerada belicista, y cuyos métodos represivos son similares a los sufridos en el Holocausto. Sus films asumen un mea culpa colectivo y ponen en crisis la lógica del estado de guerra permanente, y las lesiones morales que los crímenes de guerra dejan en sus combatientes, valiéndose de creativos recursos para la representación del horror y su memoria.

La ficción también aborda el tema desde el cuestionamiento. A veces basándose en hechos reales, como en *El árbol de lima*, del israelí Eran Riklis, suerte de alegoría del conflicto. Una historia pequeña reproduce la mayor: una viuda palestina se ve impedida de acceder a su propio monte de limoneros porque el ministro de Defensa israelí se ha mudado frente a su casa, y

esos árboles podrían ser refugio de terroristas en un atentado. Ante la decisión oficial de eliminar la plantación, la mujer tomó una posición de resistencia llevando el asunto a los tribunales, hasta llegar a la Corte Suprema de Israel, que bajo la presión de la opinión pública decidió podar los árboles hasta los 30 centímetros.

El tiempo que queda es la última, premiada película del palestino—autoproclamado también israelí—Elia Suleiman, director de Intervención divina. Sus films están estructurados en forma de viñetas, el primero sobre las condiciones humillantes de la vida cotidiana en los territorios ocupados, y el último sobre distintos momentos en la historia de Palestina, siguiendo la trayectoria familiar desde la creación del Estado judío en 1948, las luchas de la resistencia que abrazó su padre, hasta la actualidad, en que él es un emigrado entregado en buena medida a la resignación. Sus personajes y situaciones evidencian la absoluta impotencia ante esa situación de sometimiento y colonización, pintada con humor corrosivo y melancolía ante un estado de cosas que aún no encuentra solución. ■

JOSEFINA SARTORA
© LMD EDICIÓN CONO SUR